

EL GRANO DE ARENA

REVISTA MENSUAL DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

EDITOR RESPONSABLE PEDRO PÉREZ M.

EL ESPIRITISMO NO IMPONE UNA CREENCIA; INVITA Á UN ESTUDIO.

AÑO IV

San José, 15 de Setiembre de 1899.

NUM 47.

ADMINISTRACIÓN:

Calle 19, Sur, número 269.

CONDICIONES:

Suscripción por 10 números... \$ 1.00.

Número suelto... 0-10.

Se insertan gratis todas las piezas que merezcan la aprobación de la Redacción.

EL EGOISMO.

Ese defecto humano, diametralmente opuesto á la caridad, es el origen de todos los males que á la sociedad afligen.

Los hombres quieren ser felices y en busca de la felicidad y pretendiendo encontrarla y gozar de ella, no reparan en emplear para el efecto cualesquiera medios, por reprobados que sean.

Y el mal está en el concepto erróneo que cada cual se forma de lo que es felicidad.

Alguien cree que ella consiste en tener un gran tesoro, en acumular muchas riquezas y para alcanzarlas especula sin piedad á costa de las necesidades de los otros, y de ahí la usura que absorbe el trabajo del pobre, el mal pago de los jornales que esteriliza el sudor de las frentes de los trabajadores, el juego que arrebató el bienestar y el porvenir de familias inocentes, en fin el robo y toda clase de defraudaciones.

Otro, dado al sensualismo, cree hallar la felicidad en la satisfacción de sus pasiones brutales y á ellas sacrifica la honra y la felicidad de vírgenes inocentes y lleva el desconcierto y la amargura al seno de los hogares.

Los hombres de ambiciones desbordadas, no reparan en medios para saciarlas y lanzan á los pueblos á guerras insensatas y sacrifican víctimas innúmeras.

Y como el camino del crimen no puede recorrerse sin encontrar obstáculos, estos engendran en el corazón corrompido el odio, contra todos los que se interponen para evitar el cumplimiento de nefandos designios, el odio que origina las venganzas llenas de horrores y crueldades.

Algunos de esos seres que se agitan en el sendero del mal son más felices que los otros, si felicidad puede llamarse la consecución de reprobados fines; de eso provienen los celos y la ruín envidia que se entristece del bien ajeno y goza en los males de los otros.

Mientras tanto, todas las virtudes desaparecen; no hay rasgos de abnegación, ni actos de heroísmo. ¿Qué había de haberlos si cada cual no piensa más que en el yo y en la satisfacción de sus propias pasiones? Las causas buenas, por más santas que sean, no encuentran mártires que se sacrifiquen por ellas, ni los pueblos oprimidos redentores; y aún la aparente caridad privada, cuando llega á ejercerse, es objeto de cálculo, vanidad y ostentación.

Por eso dice Allan Kardec, nuestro maestro, que del egoísmo vienen todos los males, y que de las humanas imperfecciones es la más difícil de desarraigarse, porque deriva de la influencia de la materia DE LA CUAL EL HOMBRE, QUE ESTÁ MUY PRÓXIMO AUN Á SU ORIGEN BO

ha podido emanciparse, y todo contribuye á mantener su influencia, las leyes, la organización social y la educación.

A medida que el espíritu prepondera sobre la materia, el egoísmo irá desapareciendo, y para llegar poco á poco á ese resultado, lo primero que se necesita es la educación; no la que se dirige á la inteligencia, sino la que tiene por objeto perfeccionar la parte moral; no la que forma hombres instruidos, la que hace sabios, sino aquella que endereza el corazón hacia el bien, preparándolo con eficacia al vencimiento de las malas pasiones y al ejercicio de la caridad fundada en el amor á todos los hombres.

Durante mucho tiempo la educación moral de la juventud estuvo envuelta en las sombras de creencias hasta cierto punto engendradoras del egoísmo; á esa influencia funesta, muchos contemplaron este mundo, obra de Dios, como mortal enemigo é inminente peligro de perder la salvación eterna; refractarios al principio de fraternidad universal, vieron como enemigos al inmenso número de afiliados en otras sectas, y no faltaron quienes llevaron su locura al extremo de abandonar hogares y familias para sepultarse entre cuatro paredes, ó para ir á hacer vida penitente en los desiertos, creyendo ser ello la suma perfección y se ambicionó ganar el Cielo, considerándolo como la bienaventuranza infinita, aun-

que los deudos más allegados sufran mientras tanto en el Infierno terribles tormentos, durante toda la eternidad.

El asunto más grave que debe preocuparnos á todos es el de la educación pública; si ella no está basada en la verdad científica, sino en dogmas repugnantes á la razón, será unas veces muy perjudicial, respecto á los persistentes en el error, y unas veces inútil, respecto á los que al despertar de su inteligencia palpén el engaño y la mentira y tengan otro género de desgracia: la de caer en el excepticismo ó en el materialismo.

Las creencias espíritas contribuirán también á la extirpación del cáncer roedor del egoísmo; cuando los hombres se persuadan de que esta vida no es definitiva, sino un breve instante en la existencia sin fin de los Espíritus; que en la Tierra estamos de tránsito y la verdadera riqueza que podemos adquirir, lo único que puede conducirnos á la felicidad es no hacer el mal y practicar el bien; entonces en vez del egoísmo anulador de las virtudes y engendrador de odios, envidias, celos y venganzas, reinará la fraternidad universal y los hombres amándose como hermanos, caminarán unidos hacia Dios.

La Iglesia y el Espiritismo.

El cuerpo director del sacerdocio católico se agita en este momento y trabaja con un ardor tanto

más vivo por volver á levantar el prestigio de la Iglesia, cuanto que ella ve decrecer cada día más y más, en el espíritu del pueblo, el respeto de que estaba rodeada y el poder que ejercía sobre las poblaciones; el excepticismo ha invadido su dominio; ya no se cree en los dogmas de la Iglesia, que ni aun se discuten, como se hacía en el siglo último; sus templos no son ya generalmente frecuentados más que por el sexo débil, y si, en ciertos días del año, la multitud acude á ellos, es porque la atraen otros motivos distintos de la fe y del sentimiento religioso; el hábito, la curiosidad, la pompa de que la Iglesia rodea sus ceremonias, acompañadas de una música tan seductora que se cree estar transportado á un teatro mundano y no hallarse en un templo religioso, tales son los atractivos que llevan ahí á la multitud.

El clero tiene tan bien comprendido este abandono, que se esfuerza, por todos los medios de que puede disponer, para conjurar el mal que le amenaza; él multiplica las peregrinaciones, las procesiones ahí donde no están prohibidas por la autoridad; establece y forma conferencias y asociaciones de toda especie. Así se agitaba el clero pagano, en los últimos días del imperio romano, cuando el cristianismo naciente amenazaba arrebatarle su numerosa clientela. Estos esfuerzos de la Iglesia para contener la deserción y prevenir la extinción de la fe en el corazón de sus adeptos, no tendrán el resultado que ella espera. LOS DIOS SE VAN, exclamaban en sus dolores los padres de la religión pagana; el clero actual podría, por los mismos motivos, dar el mismo grito de dolor.

¿Cuál es la causa de esta decadencia? Es que confiando la Iglesia en el ascendiente que ejercía sobre los pueblos cuando era todopoderosa, ha fingido ignorar ó no ha querido reconocer la ley del progreso, á la cual está sometida la naturaleza entera. Gracias á esa ley el espíritu humano ha evolucionado ampliamente y ha entrado en una vía diferente de aquella en que marchaban las generaciones que nos han precedido. El clero actual se perderá en el vacío y en vano se ingeniará para reconquistar su prestigio, mientras no salga del círculo cerrado de sus fórmulas y de sus dogmas que no satisfacen la razón. Si la Iglesia hubiera entrado en la corriente, si hubiera querido comprender que las pretendidas verdades morales y filosóficas en que funda su doctrina no tienen el sello de lo absoluto; que la verdad reside únicamente en Dios, ella habría comprendido que el único medio de inculcar el sentimiento religioso, era el de seguir la evolución que se ha realizado en el espíritu humano.

El materialismo y el excepticismo habían invadido

EL GRANO DE ARENA

la joven generación y se habían infiltrado en todos los rangos de la sociedad. A ella correspondía la tarea de combatir á aquellos, demostrando científicamente la nulidad de su doctrina, enseñando que no todo muere con el cuerpo material; que el Dios que nosotros adoramos no es un Dios de cólera y de venganza, que castiga con penas eternas las infracciones de su ley; que el alma sobrevive al cuerpo, que ella progresa sin cesar, sin ir á inmovilizarse en una eterna beatitud.

Lo que ella no ha hecho, el Espiritismo moderno lo ha llevado á cabo con éxito. Esta era entonces para ella una ocasión favorable de recobrar su imperio, de trabajar con él, aun conservando el espíritu de sus fórmulas principales; ella habría así alimentado en el corazón de sus fieles el verdadero sentimiento religioso, que es la base del Espiritismo. Al contrario, ella se ha encerrado en su ciudadela dogmática y desde ahí ha lanzado contra él sus rayos espirituales.

Y sin embargo ¿qué enseña el Espiritismo que la Iglesia romana no pueda aceptar sin peligro? El se dedica á inquirir el pasado de la humanidad y su porvenir; él pesa y trata de resolver los problemas científicos y las hipótesis filosóficas, los juzga y los compara; él se aplica á aprovechar la parte de verdad que ellos encierran, para formar un cuerpo de doctrina con los principios latentes ú olvidados que tienen analogía con la razón ó la lógica; pide á la ciencia, á la filosofía, al clero de todas las religiones, no la intransigencia, sino una tolerancia recíproca, porque la intransigencia no se alía jamás con el amor de la verdad que el hombre debe buscar en todas las cosas.

¿Cuál será la consecuencia de la intransigencia de la Iglesia? La doctrina espírita, bajo el nombre de Espiritualismo moderno, se infiltra en la Sociedad, gana cada día terreno y será el lazo religioso que unirá todas las naciones del globo. Su éxito no es hipotético, es seguro. La generación venidera, compuesta de nuevas reencarnaciones de espíritus ya iniciados en nuestra doctrina, volverá imbuída en sus principios y contribuirá á hacer de nuestro globo, no ya un lugar de expiación ó de pruebas, sino una mansión de paz en que reinarán el amor y la fraternidad.

(Traducido para "El Grano de Arena" del "Moniteur Spirite & Magnetique.")

FLAMMARIÓN.

Este sabio y popular astrónomo, según periódicos que tenemos á la vista, ha desertado de las filas espíritas y la causa ostensible de ello parece ser lo siguiente: Flammarión, después de treinta y cinco años de espera y de reflexión, declara que las comunicaciones obtenidas antes por él, bajo la inspiración del espíritu de Galileo, y que han servido de base al libro de Allan Kardec, intitulado el Génesis, no eran más que un reflejo de su pensamiento, un juego de su imaginación. Ellas resumían los conocimientos de la época acerca de la astronomía y en esas comunicaciones se decía que eran cuatro los satélites de Júpiter y ocho los de Saturno, mientras que hoy se cuenta uno más en el cortejo de cada uno de esos planetas.

No han faltado personas y diarios europeos que, en el cambio de ideas de Flammarión, han creído ver la caída del Espiritismo, sin duda á causa de no conocer bien su historia y su doctrina.

M. Leon Denis, uno de los más notables y ameritados espiritistas, al ocuparse en el incidente aludido, lo primero que hace observar es que el "Génesis", como él mismo lo dice, no fué inspirado por ningún espíritu y antes bien es el "resultado de su enseñanza colectiva y concordante."

Lo más grave contra Flammarión es que en el capítulo consagrado á los planetas y á los satélites, el número de estos últimos no está indicado en ninguna parte. Se dice simplemente que "cier-

tos planetas han formado uno ó muchos astros secundarios, como la Tierra, Júpiter y Saturno."

Mr. Denis prueba que muchos sabios y experimentadores serios, durante medio siglo, han sentado la existencia y la intervención de los Espíritus de los muertos.

Cita á W. Crookes, á Russel-Wallace, á Aksakof, á Miers, á Lodge, á Robert, á Hare, á Zoellner, á Falcomer y á muchos sabios distinguidos de Inglaterra, de América, de Francia, de Alemania &, que han opinado en el sentido espírita y citado numerosas pruebas de la identidad de los espíritus, en sus obras y en sus artículos.

"¿Es admisible, dice Mr. Denis, que tantos hombres eminentes, que pertenecen todos á Academias ó Universidades célebres, se hayan equivocado torpemente? Todas las objeciones, todas las hipótesis que Mr. Flammarión ha enumerado en sus artículos de los ANALES, han sido conocidas, pesadas, discutidas. Nada se enseña á aquellos sabios oponiéndoles los fraudes, la exteriorización, la alucinación, la sugestión, lo inconciente y todo lo demás, que ellos supieron ponerse en guardia contra toda clase de errores."

El Doctor Hodgson es uno de los muchos sabios, al principio excépticos, asiduamente empeñados en descubrir supercherías en los fenómenos espíritas y que han concluído, vencidos por la evidencia y la acumulación de los hechos, por proclamar lealmente su realidad.

Por un medio de incorporaciones, Mrs. Pipers, el Doctor Hodgson ha podido conversar largamente con sus amigos difuntos, que el medium no había conocido nunca y que le han revelado cosas ignoradas de todo ser encarnado sobre la Tierra. Por esa razón el Doctor Hodgson, en el "Fígaro" del 23 de Noviembre de 1898, dice estar plenamente convencido de que existen comunicaciones con la personalidad de los muertos.

Mr. Denis hace mérito de numerosos casos de identidad, recogidos de sus observaciones personales y uno de ellos apoyado por el testimonio del venerable abate Grimaud.

Mr. B. Martin, con razonamientos análogos y con hechos, aprecia debidamente la nueva actitud de Flammarión; quisiéramos insertar íntegro su artículo, más ya que las pequeñas dimensiones de "El Grano de Arena" no nos lo permiten, vamos siquiera á traducir textualmente los conceptos con que Mr. Denis termina el suyo:

"En resumen, ¿qué debemos pensar de la actitud de Mr. Flammarión, quien después de veintitrés años de abstención no parece haber buscado, en sus experiencias con Eanapia, nada más que una ocasión de romper ruidosamente con sus anteriores creencias?

El espiritismo no conduce á los honores y M. Flammarión ama los honores. Él los obtendrá. El Instituto, en lo de adelante, no tiene ya ninguna razón para cerrarle sus puertas.

El espiritismo no se empequeñecerá por ello. Las manifestaciones de los Es-

primitus, que son simplemente la reaparición de hechos análogos, perfectamente naturales, obtenidos en todas las épocas, y cuya autenticidad es indudable, continuarán produciéndose. Ni las burlas ni las defecciones bastan hoy para detener los progresos de una verdad."

El falso Evangelio. La Iglesia pequeña.

Si oyéreis que el Evangelio es la guerra en nombre de Jesús, y el derramamiento de sangre; en verdad os digo que ese es el evangelio de los rencorosos y vengativos, mas no el de Jesús, que amó á los hombres, y predicó la paz.

Si oyéreis que el Evangelio es el fausto, y las riquezas, y las comodidades de los ministros de la palabra; en verdad os digo que ese es el evangelio de los mercaderes del templo, mas no el de Jesús, que tanto recomendó á sus discípulos la pobreza de corazón, y el menosprecio de los bienes de la tierra.

Si oyéreis que el Evangelio es el agua, y las manos elevadas al cielo, y los golpes en el pecho, y las formas, y la adoración exterior; en verdad os digo que ese es el evangelio de los hipócritas, mas no el de Jesús, que recomendó el amor y la adoración á Dios en espíritu y en verdad.

Si oyéreis que el Evangelio es la resistencia á las leyes y á los príncipes en el gobierno de los pueblos; en verdad os digo que ese es el evangelio de los rebeldes y ambiciosos, mas no el de Jesús que mandó dar á Dios lo que es de Dios?

y al príncipe lo que es del príncipe.

Si oyéreis que el Evangelio es la intolerancia, y el anatema, y la persecución, y la fuerza, y el odio; en verdad os digo que ese es el evangelio de la soberbia y de la ira, mas no el de Jesús, que rogaba al Padre de las misericordias por sus mortales enemigos.

Y todo esto ha sido dicho del Evangelio al pueblo.

¿Por qué extrañáis que Juan hable esto de los doctores y ministros de la palabra? ¿Por ventura juzgáis de Juan que viene para disimular y oscurecer la verdad, que ha de ser el alimento espiritual del pueblo?

En verdad os digo que lo que os hablo, esto he visto, y os lo hablo en testimonio de verdad:

Porque el Evangelio es la verdad, y mis palabras son la verdad en testimonio del Evangelio de Jesús;

Y el Evangelio de Jesús en testimonio de la verdad de mis palabras.

Por tanto no extrañéis que Juan hable esto de los doctores y ministros de la palabra.

Esto digo á la Iglesia pequeña:

Tengo contra tí que has dejado tu primera caridad aquel amor que te enseñó el corazón de Jesús, y por el cual murió en la ignominia de las gentes; y dejado aquel amor purísimo, se ha asentado en tus entrañas el deseo del dominio y de la persecución por el dominio.

Y has buscado tu reino en este mundo.

Y tengo contra tí que has dejado tu primera mansedumbre, aquella mansedumbre con que Jesús hablaba á los que

nio y de la persecución por el dominio.

Y has buscado tu reino en este mundo.

Y tengo contra tí que has dejado tu primera mansedumbre, aquella mansedumbre con que Jesús hablaba á los que le insultaban y escupían; y dejada aquella mansedumbre, te has rebelado contra los príncipes, y en las tinieblas has mirado los poderes de la tierra.

Y tengo contra tí que has dejado tu primera sencillez, aquella sencillez con que Jesús llamaba á sí á los pequeñuelos; y dejada aquella sencillez, has sido humilde con los poderosos, y altiva con los humildes del infortunio.

Y tengo contra tí que has dejado tu primer desinterés, aquel desinterés con que Jesús hablaba de los bienes de la vida sin pensar jamás en el día de mañana; y dejado aquel desinterés, has adquirido y amontonado riquezas, como los que se olvidan de la vida del espíritu y ponen sus sentidos en la vida y en las comodidades de la carne:

Y así has borrado la fe del corazón de los hombres que piensan en su entendimiento.

Y tengo contra tí que has dejado tu primera adoración, aquella adoración del espíritu con que Jesús se sujetaba en todos sus actos y pensamientos á la misericordiosa voluntad del Padre; y dejada aquella adoración; has acrecentado las formas del culto, haciéndolas esenciales para la salvación de las almas.

Y tengo contra tí que has dejado tu primera humildad, aquella humildad con que Jesús se abatía hasta los pies de sus discípulos; y dejada aquella humildad, el

orgullo se ha enseñoreado de tu entendimiento, y has usurpado las llaves, y has condenado y has salvado, y has idolatrado en tí misma haciendo dios á tu propio entendimiento.

Iglesia pequeña, no te maravilles de las palabras de Juan, antes medítalas, y llora:

Porque la hora suena ya, y el tiempo llega de sorpresa como el ladrón.

Iglesia pequeña, acuérdate de tus principios, que has olvidado.

Yo Juan te lo digo: tus días no serán contados desde que se separó de tí el espíritu de Jesús, hasta la consumación de tu orgullo.

Vuelve en tí, y conviértete al Evangelio de Jesús, y pon tus ojos en la misericordia del altísimo Señor, de cuya omnipotente voluntad penden los cielos y la tierra.

¿No ves que las almas se secan en tu seno, como las plantas sin agua?

Tu palabra no es ya la benéfica lluvia, ni el consolador rocío: es el soplo frío del septentrión, que hiela los corazones.

Iglesia pequeña ¿qué has hecho de la sociedad cristiana? Mira en derredor, y responde.

Vuelve á tu primera caridad, á tu primera adoración, á tu primera mansedumbre, á tu primer desinterés y á la humildad de los primeros días del siglo de Jesucristo;

Y el espíritu de Jesús volverá á tí, y tú serás su esposa, y él será tu esposo, como en los primeros días del siglo.

Medita, y ora, y rechazarás el demonio del orgullo, que ciega tu entendimiento;

EL GRANO DE ARENA

Y borrarás del libro de la ley las añadiduras de tu entendimiento.

Porque conocerás que la ley viene de Dios.

No desoigas las palabras de Juan, iglesia pequeña; porque las palabras de Juan, Juan las escribe, y las leerán los hombres, y tendrán asiento en el juicio de los hombres y en su corazón.

Estás dormida: iglesia pequeña, despierta.

Hablo á los hombres:

Jesús es el camino, la verdad y la vida.

Dios es mi última palabra.

La paz sea con vosotros, hermanos.

YO JUAN.

(Tomado del libro de Nicodemo.)

GACETILLAS.

LA VIRGEN DE LOS ÁNGELES.—Esa pequeña imagen de piedra, sumamente venerada en Cartago, según opinión de varias personas fué labrada por un fraile aficionado á la escultura; pero para un gran número de creyentes firmes, dicha virgen se apareció espontánea y milagrosamente. Tiempo perdido sería el que se empleara en tratar de disuadir de esa creencia á las personas que se llaman piadosas.

Hace poco tuvo lugar la procesión anual de aquella imagen, acto á que concurrieron muchísimas gentes disfrazadas por vía de promesas ó de penitencias. Entre los disfraces, algunos eran poco honestos, otros antihigiénicos porque los penitentes llevaban el cuerpo y los rostros cubiertos con trapos sucios y asquerosos.

Ante semejante espectáculo, sospechamos que aquellas gentes pudieran estar fuera de su juicio, ó ser aborígenes no conquistados todavía. Y nó, entre los disfrazados había personas medianamente cultas, pero cegadas por el torpe fanatismo.

Los sacerdotes que iban en la procesión parecían satisfechos de ella. Tal vez comprendan lo impropio de aquella procesión carnavalesca, é intereses mal entendidos les hagan secundar esos grotescos abusos.

Para coronación de la obra, á unos veinte pasos del templo de dicha Virgen, en una tienda de campaña se efectuaba una rifa, á beneficio de la imagen. Sobre una mesa había considerable cantidad de dinero y numeraciones en que se apuntaban los jugadores, entre ellos algunos menores de edad. Pudimos comprender que el juego era el que los tahures llaman ladronera, prohibido por la ley. ¿Cómo pudieron consentir eso las autoridades de Cartago? Según nos dijeron ellas lo toleraban, porque la mitad del producto de la rifa estaba destinado á la Virgen de los Ángeles. Cúmplenos delatar el hecho para que, si fuere posible, no quede impune la infracción de la ley y para que en lo sucesivo no se repitan irregularidades tan lamentables, con perjuicio de la moralidad pública.

Los católicos están preocupados de su misma obra, basta para convencerse leer lo siguiente tomado de "El Eco Católico:"

"Los que allí andan disfrazados lo hacen ciertamente con la mejor intención, cumpliendo una santa promesa que hicieron á Dios. Pero aun á muchos costarricenses oímos expresarse contra esa costumbre de los mantudos. Y verdaderamente, creemos que hay otros modos y mucho mejores de venerar á nuestra Patrona. Entre ese bullicio de gente y de disfraces la imagen de la Virgen casi se halla sola; la atención de todos se fija en aquellas figuras extrañas, á veces sucias y repugnantes; luego del culto para la Virgen queda muy poco; todo aquello parece convenir más bien á una fiesta civil."

OBITO.—El espíritu del apreciable joven don Pedro Calderón Rojas ha pasado á mejor vida; nosotros deseamos que al despertar en el mundo espiritual, sea muy feliz y encuentre regocijados á los seres queridos que en ese trance le precedieron. Reciba la estimable familia nuestro pésame por la separación temporal de aquel su deudo, y especialmente nuestro hermano en creencias don Eduardo Calderón, acepte con tal motivo la expresión de nuestras cariñosas simpatías.

TEOGRAFÍA "EL GRANO DE ARENA."